

TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN COLOMBIA

CONCEPCIÓN CARO

Un seguimiento sobre la trayectoria del movimiento campesino en Colombia nos remontaría en primer lugar a su prehistoria. Segundo, a sus incipientes organizaciones regionales. Tercero, a sus organizaciones de carácter nacional y por último a su lucha armada.

1. PERFILES DE LA PREHISTORIA DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN COLOMBIA

Tanto en Colombia como en la mayor parte de los países de América Latina, la lucha campesina hunde sus raíces en la época colonial para aflorar en varios lugares del área, con la participación de las masas en la segunda fase de las guerras de independencia (1816), al menos fue este el caso de los países de América del Sur.*

En Colombia pasaría luego por las guerras civiles (1830-1900), época de marcada movilización de masas que actuaron en la contienda de ese momento creyendo luchar por sus intereses, sin advertir que lo que se forjaba era la estructuración del poder político de los sectores económicamente dominantes y que fue motivo de las guerras de independencia, para afianzar su poder económico, pero sin revolucionar la estructura agraria heredada de la colonia.

Seguidamente, la lucha campesina continuará su ascenso por los problemas derivados de haciendas, latifundios, resguardos y baldíos.

* En México a la inversa de estos países las masas son las que apoyan los primeros movimientos de la independencia.

Podría decirse que hasta las dos primeras décadas del siglo xx y hacia atrás, no existían propiamente organizaciones campesinas inspiradas en lo que modernamente son los sindicatos, y ello es lo que va a caracterizar un antes y un después en dichas luchas.

En la década de 1930, el problema agrario se agudiza debido a los efectos de la crisis de 1929 en el país, que ocasionó alto desempleo en la ciudad. El gobierno por ello optó por dar incentivos para el retorno de la fuerza de trabajo al campo, procediendo a la parcelación de tierras como solución al problema. Fue ésta una década de significativo auge en la lucha reivindicativa del campesino. Mas el problema no tuvo eficaz solución, y lo que se trató de resolver en la ciudad se agravó en el campo. Ello puede resumirse en lo siguiente:

a) En las haciendas de mediana producción, se procedió a parcelar parte de las tierras para no desvincular totalmente al campesino de las cercanías de los cafetales, manteniéndolos como mano de obra de reserva para las épocas de cosecha, mientras que en los latifundios ociosos bastaba con expulsar a los descontentos.

b) El papel del Estado como coadyuvante a esta inadecuada estructura agraria se dejó ver claramente, no sólo en la manera como administraba los baldíos privilegiando a unas pocas familias nacionales y a grandes compañías extranjeras sino además, reprimiendo con las armas oficiales a los campesinos y arrendatarios que luchaban por sus reivindicaciones.

c) La fusión entre autoridades y latifundistas era tal, que en aquellas plantaciones no sólo funcionaban cárceles oficiales; sino también cuarteles para alojar a la guardia departamental al servicio de las mismas fincas.

d) El Estado compra los baldíos nacionales a los latifundistas que se veían en dificultades con sus arrendatarios y colonos, cuyos títulos de propiedad eran de dudoso origen, para luego revender esos mismos terrenos a los campesinos que venían explotándolos.

Al mismo tiempo que el Estado compraba los baldíos a los terratenientes, coadyuvaba a la expropiación sin indemnización de las parcelas que los campesinos venían laborando.¹

¹ Gaitán, Gloria. *Colombia; la lucha por la tierra en la década del 30*. Edit. Tercer Mundo. 3a. edición. Bogotá 1976.

2. ORGANIZACIONES CAMPESINAS REGIONALES

Entre 1930 y 1946 aproximadamente, no existió una organización "sindical" campesina a nivel nacional. Sólo la hubo a nivel regional y tuvo dos formas: a) sociedades de colonos y arrendatarios, que como en el caso de la hacienda del Soche tenía personería jurídica, o la Federación de Labriegos y Campesinos creada en Ibagué en 1931. b) Los sindicatos o ligas campesinas que se desarrollaron bajo el impulso del Partido Comunista (creado en Colombia el 17 de Julio de 1930), y de los sectores radicales del liberalismo, concretamente de UNIR (Unión Nacional Independiente Revolucionaria) el partido que comandaba Gaitán.²

En el anterior periodo, la lucha campesina llegó a alcanzar extremos violentos pero sin llegar a plantear el despojo de las tierras a sus amos.

Los campesinos sólo pedían una redistribución más justa de la tierra. Pero al sentirse engañados, se crea una conciencia más sólida en torno a sus reivindicaciones (acceso a la tierra, mejores salarios, participación en las cosechas, abolición de ciertas formas de servidumbre, etcétera), constituyéndose en una fuerza capaz de alcanzar triunfos importantes en la mejora de sus condiciones de vida.

Se citan como ejemplos de estas luchas, y que las hubo además en muchos lugares del país, los casos de las haciendas del Soche y del Chocho en Cundinamarca, y la del Tolima en el Tolima.³

Huelga señalar que a pesar de la amplia movilidad campesina en la década de 1930, el espontaneísmo que revestía esta lucha, hacía que la misma desapareciera con la misma velocidad con que estallaba.

3. ORGANIZACIONES DE CARÁCTER NACIONAL Y OTROS Matices DE LA LUCHA CAMPESINA

En los últimos cuarenta años (1946-1986), la lucha campesina se entrelazó en organizaciones sindicales no sólo regionales, sino además nacionales. Pero además sus avances y retrocesos estarán contextualizados en el significado que para el país tuvo la violencia reaccionaria

² Tovar, Hermes. *El Movimiento campesino en Colombia durante los siglos xix y xx*. Ediciones Libres. Bogotá. 1975, p. 63.

³ *Ibid.*, capítulo III. Véase además, Fals Borda: *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Publicaciones de la Rosca. Bogotá 1975.

desatada desde las esferas del poder de 1946 a 1968, y el de la violencia revolucionaria a partir de 1960 a la actualidad, sostenida por las guerrillas rurales.

Violencia reaccionaria y limitación del movimiento agrario

En la época denominada de la “violencia”,⁴ que se expresa en sentido coyuntural de 1946 a 1958, la movilización campesina adquiere matices especiales. En dicha fase las organizaciones campesinas representadas en ligas y sindicatos, fueron reprimidas por el Estado, una vez se desata la violencia reaccionaria desde las altas esferas del poder y cae asesinado el máximo líder popular de entonces, Jorge Eliácer Gaitán.

Debe aclararse que el móvil de la violencia no fue el de reprimir y aplastar las organizaciones campesinas. Ello fue todo un proceso demasiado complejo que fue desarrollando su propia dinámica, al grado de salirse del control de los sectores burgueses en pugna que fueron quienes la prohijaron.

El móvil “superficial” de la violencia, engendrada desde las altas esferas del Estado y puesta en marcha dentro del campesinado fue de carácter político, pero en el fondo fue la resultante de una auténtica lucha de clases,⁵ con raíces orgánicas que se remontan al desarrollo de la estructura económica desde la década de 1930.

Ahora bien, las circunstancias del conflicto (1946-1958), repliegan, por así decirlo, al movimiento campesino en el sentido de las reivindicaciones que antes del mismo venía postulando. Su comportamiento se expresará en una lucha armada de características especiales.

Movimiento armado campesino de la década del 50

La persecución de que venían siendo objeto los campesinos liberales, luego del asesinato de Gaitán y el amedrentamiento con que se les impidió su derecho a participar en las elecciones de 1949, lleva a un amplio sector del campesinado a conformar focos de resistencia y auto-defensa militar en los que se destacan, los de los Llanos Orientales,

⁴ Véase monseñor Guzmán, otros: *La Violencia en Colombia*, en dos tomos, varias ediciones. Además puede consultarse de Concepción Caro: *La Crisis Política en Colombia, 1948-1960*. Tesis para la Maestría en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

⁵ Véase, Concepción Caro, *op. cit.*, pp. 161 a 166.

los del Tolima, Antioquía, Huila, Caldas, Valle, Cundinamarca, Boyacá y Santander.

Fueron movimientos armados estimulados en principio por el partido liberal, que luego los abandona cuando comprende, como en el caso de los Llanos región de hacendados y terratenientes, que con los rebeldes y las exigencias planteadas por éstos, estarían en peligro sus propios intereses. Mientras estos grupos se autodenominan guerrillas, desde los estrados del poder se les califica de bandoleros políticos.

Cuantitativamente se ha señalado que la agrupación armada de los Llanos llegó a contar en 1951 con aproximadamente 20 mil hombres, pero sin unidad de mando. En las fronteras de los departamentos de Tolima y Cundinamarca las fuerzas rebeldes sumaban 6 mil hombres. Las agrupaciones armadas de Antioquia incrementaban sus fuerzas a 6 mil.⁶

En cuanto a la composición de clase de estos grupos, presentaban una estructura en la que sus caudillos pertenecían a la "clase media rural", a la que se unía el desertor militar, el comandante y el funcionario menor. El común de los grupos armados estaba integrado por arrendatarios, jornaleros o pequeños propietarios.⁷

La característica común y esencial de estos grupos y de esta fase, es que se cohesionan para la autodefensa de sus móviles vitales (vida, honor, bienes), en torno a la bandera del partido liberal unos, o bajo la bandera conservadora otros. Fue una contienda en la que prevalecía la idea de parte de los grupos liberales la defensa, reivindicación y restauración del partido liberal en el poder, "ultrajado y perseguido" por el partido conservador.

En estos términos, la lucha cobró ímpetu desbordante en los Llanos, Antioquia y Tolima, pero especialmente en los Llanos Orientales, cuyo nivel de organización en sentido logístico y militar, se constata en los decretos emitidos por la organización y en la Primera y Segunda Ley del Llano.⁸

Es por ello y por su vasto contingente de militantes, que este movimiento se constituye en una fuerza política que en algún momento aspiró a controlar el país, o al menos a conformar en los Llanos una región política y socialmente independiente del territorio nacional.

⁶ Ramsey, Russell. *Guerrilleros y soldados*. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá 1981.

⁷ *Ibid.*, pp. 177 y 178.

⁸ Para mayor información, véase a Eduardo Franco Isaza, *Las guerrillas del Llano*. Ediciones Hombre Nuevo, 1976.

Ello desquició en parte, e influyó en el vacío político de los partidos tradicionales liberal y conservador. Una crisis de hegemonía que vino a ser solucionada sólo momentáneamente con el arbitraje de Rojas Pinilla en 1953, quien por medio de la amnistía concedida a los rebeldes, logró que la inmensa mayoría de ellos depusiera las armas en todo el territorio nacional que se encontraba afectado por la violencia.

Huelga destacar que el movimiento armado campesino de Marquetalia, Riochiquito, Pato, Guayabero, Tequendama y Sumapaz influenciados por la acción del Partido Comunista, no declinaron sus armas con la amnistía de Rojas en 1953. Cesaron el fuego dedicándose de lleno a sus cultivos, pero sin dejar de estar a la expectativa del rumbo que iban tomando los acontecimientos de la dictadura. Tampoco se dejaron aniquilar a la caída de ésta en 1957.

En esa forma se logra lo que hoy son las FARC. En aquellos sitios y bajo la adversidad y diversidad de circunstancias, se gestan las FARC, el más antiguo movimiento armado revolucionario de Colombia en este siglo. Sólo que su nacimiento como tal, va a estar precedido por la fuerte represión del gobierno del Frente Nacional en 1964.

En cuanto al movimiento armado de los Llanos, a pesar de su empuje y de su fuerza, no logro grandes resultados porque sus objetivos estaban limitados y ni siquiera llegó a perfilarse un agrarismo reformista, dice Hermes Tovar.⁹ Se confirma por el contenido de algunos planes esbozados entre el gobierno y los insurgentes.

Por ejemplo: en el plan de paz propuesto en 1951 al alto comando del ejército se expresa: "los comandos guerrilleros se comprometen: primero, a gobernar la región, segundo, a reorganizar la producción totalmente en quiebra; tercero, a respetar las comisiones desarmadas que salieran de Maní en busca de ganado para manutención de la guarnición, a condición de que no se incautara ganado de pobres, cuarto, a no permitir la entrada de guerrilleros armados a Maní, quinto a estar en inteligencia para los fines propuestos con el comando de la guarnición.

Asimismo plantean en otra ocasión "que suelten los presos, que pongan escuelas y granjas, que traigan piladoras de arroz, que se funden Cajas Agrarias, que sea más barato el alambre de púas, que levanten la tropa del Llano y sólo quede donde antes la había... que los salarios guarden proporción en relación con las utilidades de los amos,

⁹ Tovar, Hermes, *op. cit.*, p. 92.

que tengamos derechos sobre la tierra, que no nos llamen bandideros...”¹⁰

Como se puede ver, el problema que circundaba al campesino de la región, el problema de la tierra y de los salarios, apenas si se tocó quedando perdido, como señala Tovar, en una serie de solicitudes secundarias.¹¹

En el Tolima, otra de las regiones donde mayormente se acentuó la violencia y la lucha campesina fue también ardua, difirió sin embargo en varios aspectos del movimiento de los Llanos. En ello tuvieron que ver sin duda alguna las condiciones objetivas de dos regiones que inclusive topográficamente son disímiles y la ocupación de campesinos, diferente.

Mientras en la llanura el peón se dedica especialmente a la faena del ganado, en el altiplano, las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, tienen que ver más directamente con el cultivo de la tierra y la lucha por la misma, en una trayectoria que se remonta a la organización de las ligas campesinas.

También hubo diferencias ideológicas entre los rebeldes del Llano y los del Tolima. Mientras los primeros se identificaban plenamente con el partido liberal, los segundos, aparte de considerarse liberales o conservadores e influídos, como se indicó atrás, por la politización del Partido Comunista de Colombia, expresaban su ideología dentro de una gran confusión mental atestiguada por los siguientes hechos: “Yo soy comunista.” “Yo soy liberal-comunista.” “Yo protestante comunista.” “Yo católico comunista.”¹²

Pero en la supuesta claridad ideológica de los liberales del Llano y en la confusa ideología de los demás, prima en común el hecho irrefutable de que la mayoría o casi la totalidad del pueblo colombiano, ignora el significado exacto de la ideología de los partidos; lo que por demás es consecuente ya que es un mecanismo de la clase dominante para manipular a las masas.

En Colombia se nace liberal o conservador. Una especie de estatus heredado que rotula al individuo dentro de una u otra colectividad política.

Esta especial situación ideológica, lleva al enfrentamiento armado entre grupos que van, de la autodefensa a la agresión, en una lucha

¹⁰ *Ibid.*, p. 93.

¹¹ *Ibid.*

¹² Guzmán Campos, Germán, otros, *op. cit.* Tomo II, p. 162.

caótica contra su propio hermano de clase; y no contra el campesino rico, sino contra el que se identifica como su contrario en el sentido del color político —azul o rojo— de su “filiación”, con el partido liberal o conservador, representantes ambos de las fracciones burguesas que pugnan por el poder y que en realidad son sus auténticos enemigos de clase.

Es por ello que se llegó a catalogar a estas luchas campesinas como bandolerismo político.

Así lo expresó por primera vez, el presidente conservador Laureano Gómez en 1950 en una entrevista en la que afirmaba que no “había problemas en Colombia, excepto el bandolerismo político inspirado por la oposición”.¹³

La expresión iba directamente contra el Partido Liberal. Fue por ello que el expresidente liberal, Alfonso López Pumarejo en defensa de su partido, asentía a la vez sobre la declaración de Gómez cuando señalaba que al “no tener el directorio liberal ningún control sobre las guerrillas, éstas eran realmente de bandidos”.¹⁴

Guerrilla y bandolerismo

Estudiosos del fenómeno bandolerismo, como Aníbal Quijano en América Latina y Eric Hobsbawm a un nivel internacional más amplio, tipifican los movimientos armados de Colombia de la década de los 50 como “bandolerismo político el primero”, y como “bandolerismo social el segundo”.

Estas tipologías aplicadas al fenómeno colombiano, son discutibles y formarían parte de otro estudio, pero vale la pena hacer las siguientes reflexiones:

a) La violencia de la década del 50, engendró en Colombia un bandolerismo de significativa proporción, asumiendo diversas manifestaciones en el transcurso de ésta década y de acuerdo a las formas resolutivas en que se fue desarrollando la violencia. Pero ni todo fue bandolerismo político, ni todo bandolerismo social; hubo además bandolerismo económico de asesinos a sueldo, que amparados por el caos

¹³ Ramsey, Russell, *op. cit.*, p. 193.

¹⁴ *Ibid.*, p. 201.

político reinante y solapados por altas autoridades, mataban para robar y cometían toda clase de fechorías a nombre de banderías políticas que era lo que en último término menos les importaba.

Al comienzo de la violencia, fueron famosos los “chulavitas” de Boyacá, al final de la misma, “la cuadrilla” y los “pájaros” del Valle.

Es muy posible que las tres modalidades de bandolerismo aunque fusionadas generalmente, se presentaran sin embargo con notorio e individual acento caracterizando a cada una de las fases de la violencia, extendiéndose inclusive más allá de ésta, como en realidad lo fue el bandolerismo económico que tomó auge de 1958 hasta el 1964.¹⁵

b) Bajo la concepción de bandolerismo político o social de los autores en mención, cae indiscriminada e indiferenciadamente la organización “guerrillera” de esa época, no obstante la diferenciación que presente, con el contexto revolucionario de la guerrilla de hoy.

Queremos decir que la posición teórica de estos autores quizás se deba a los aspectos comparativos de las guerrillas de 1950 con las de ahora, y que se inclinen a pensar que el concepto de guerrilla sólo sea alusivo a las organizaciones modernas de esta índole. Dice Hobsbann que el bandolerismo social es el que más se aproxima a la revolución, pero agrega textualmente que “la contribución de los bandidos a la revolución moderna ha sido, pues, ambigua, dudosa y de corta duración. Esta ha sido su tragedia”.¹⁶

Esta cita nos da a entender, sobre todo, que en el caso de Colombia, la “guerrilla” no llegó hasta las últimas consecuencias, de donde fue fácil convencerla con las promesas de la amnistía. Este orden de ideas es cotejable con el argumento de Montaña Cuéllar quien manifiesta: “En el momento en que hubieran sido decisivas la asistencia política, la educación y orientación política no llegaron a los Llanos. Los intelectuales revolucionarios permanecieron en las ciudades. Por ésto el nivel político de los guerrilleros del Llano no fue desarrollado en el sentido de dar exacto contenido reivindicativo de la tierra para los llaneros y la realización en las zonas liberadas por las guerrillas de una reforma agraria que cambiara las vetustas relaciones sociales de esa región del país, de costumbres sociales tan originales como peculiares.”¹⁷

¹⁵ Tovar, Hermes, *op. cit.*, pp. 106 y 107.

¹⁶ Hobsbann, Eric. *Bandidos*. Editorial Ariel 1976, p. 137.

¹⁷ Montaña Cuéllar, Diego. *País Real y País Formal*. Editorial Latina 1977 Bogotá, p. 194.

c) La temática es compleja, tanto por las variantes que fue adquiriendo este movimiento en aquella realidad *sui géneris* del país, como por la ideología que se le pueda imprimir a la interpretación de esta fase histórica.

Lo que sí es claro para nosotros, es que el movimiento armado de comienzo de la década, escapa con mucho al esquema de los autores, no obstante las características que de éste les puedan ser aplicadas.

A su revestimiento estandarizado y ajustable a otras realidades le quedan faltando o sobrando, medidas al ser aplicadas a ese hito histórico de la década de 1950 en Colombia.

El receso de la lucha agraria lo atribuye Hermes Tovar, por una parte, a la liquidación de los cuadros agrarios en los primeros años de la violencia; por la otra, a la falta de educación agraria de las masas lo que les impidió crear una conciencia de lucha armada en torno a la tierra. Pero además, por la dependencia que el movimiento campesino mostró del Partido Liberal.

El segundo argumento se basa en la observación a los planes que algunas veces se esbozaron para establecer la paz entre el gobierno y la guerrilla de la época, la que no planteó en sus reivindicaciones y demandas el factor de la tierra, más bien sus peticiones en lugar de enunciar propósitos programáticos de fondo, "aparecen altamente vagas y localistas".¹⁸

Aunque desde los primeros inicios de la violencia, civiles y fuerzas de la policía (en esta última los chulavitas) aprovechaban el caos que ellos mismos iban sembrando a su paso para apoderarse de las cosechas y efectuar operaciones de tierra que los harían poderosos, ello viene a cobrar relevancia una vez que comienza la violencia a perder su carácter partidista.

Cuando sucede este viraje, la lucha fue tomando más y más importancia económica e ideológica y menos política como al principio, "convirtiéndose en lucha de clase por el control de la tierra".

Ello fue muy claro en aquellas regiones de autodefensa campesina inspiradas por una ideología revolucionaria (Marquetalla, Riochiquito, Pato, Guayabero, Tequendama, Sumapaz).

La depredación abierta, como medio fácil de adquirir riqueza con el despojo de las tierras y bienes agropecuarios se llevó a efecto en forma tendencialmente indiscriminada, porque el desalojo lo sufrie-

¹⁸ Tovar, Hermes, *op. cit.*, p. 92.

ron casi por igual campesinos pobres y campesinos ricos. “Ahora —dice Hermes Tovar— sobre odios que sólo la clase dirigente fue capaz de sembrar, los campesinos se desgarran entre sí (,,,) propietarios y aparceros, ricos y pobres identificados bajo la fachada del liberalismo el conservatismo luchan abiertamente.”

Ahora bien, de 1958 en adelante resurgirá el objetivo de la lucha campesina por la tierra, apoyada tanto por sus organizaciones civiles como en parte también, por los planteos revolucionarios de las guerrillas acerca del cambio de la estructura agraria como base de su acción programática.

4. ORGANIZACIONES CIVILES CAMPESINAS

Las organizaciones campesinas que se han fundado en Colombia de 1946 en adelante, a un nivel nacional y de las cuales algunas han desaparecido, o se han fusionado a otras son: *a*) FENSA (Federación Nacional Agropecuaria) apoyada por la CSTC (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia), e influida por el PCC; *b*) FANAL (Federación Agraria Nacional) apoyada por la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) de inspiración católica, fundada por los jesuitas; *c*) ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), creada directamente por el gobierno de Lleras Restrepo como forma de obtener el respaldo campesino a los planes gubernamentales; *d*) AC (Acción Campesina) apoyada por la CGT (Confederación General de Trabajadores) y un Consejo Nacional Agrario, ACPO (Acción Cultural Popular) liderada por monseñor Salcedo; *f*) CRIC (Concentración Regional de Indígenas del Cauca).

De las anteriores organizaciones nos detendremos solamente y en forma meramente sumaria en ACPO, ANUC y CRIC, por su trascendencia actual en el movimiento campesino.

ACPO

Creada desde 1953 por obra directa de la iglesia católica; debido a sus objetivos y funciones disfrutó de los privilegios concedidos por el derecho colombiano a organizaciones de esta índole.

Desde su creación hasta la década de 1970, cuando parece que entra en crisis administrativa, por lo que decae la institución, llegó a ser la

entidad más importante de educación campesina en Colombia por medio de las escuelas radiofónicas, lo que a decir de muchos, es modelo para la promoción del desarrollo rural en toda América Latina.

Debido a la eficaz utilización de este medio de comunicación, se llegó a hablar en Colombia de la "Revolución del Transistor".

ANUC

En esta asociación se reunieron tanto los grandes como los medianos, pequeños propietarios y jornaleros.

Por su heterogénea composición, en la que se pretendió fusionar a grandes poseedores de medios de producción y a desposeídos o en vía de serlo, pueden deducirse las dificultades que se originaron desde un comienzo en la organización. Los campesinos medios estaban urgidos de créditos en mejores condiciones; los pequeños propietarios abogaban por mayores niveles de vida, pues lo obtenido difícilmente les alcanzaba para suplir sus necesidades. Los jornaleros por su parte deseaban mejores salarios.

Creada por Decreto 755 de 1967 para que los "campesinos participen activamente en la vida nacional";¹⁹ pronto se divide en dos corrientes, una tradicional compuesta por los grandes propietarios y apoyada por el gobierno en la que se destacó la "línea Armenia". Otra progresista orientada por diversos grupos revolucionarios en la que sobresalió la "línea Sincelejo", entró a una lucha abierta por la tierra con su programa que trascendía el marco local para articular un programa a nivel nacional.

En relación a las limitantes de la corriente progresista, el Documento del 12 Congreso del PCC afirma sobre los factores que empezaron a socavarla, entre ellos: 1) el nocivo esfuerzo del gobierno de Misael Pastrana Borrero por dividirla; 2) la persecución de autoridades, terratenientes y gamonales políticos contra la organización y sus dirigentes que han dificultado su acción para trabajos más avanzados; 3) los errores de algunos de sus dirigentes que aislaron las luchas del campesinado de las luchas de la clase obrera y otros sectores de la población; 4) afectó además a la organización, la ayuda de fundaciones extranjeras de "dudosa procedencia".²⁰

¹⁹ Borda, Fals, *op. cit.*, pp. 126 a 128.

²⁰ *Por la Unidad Popular para el Futuro de Colombia*. Documentos del 12 Congreso del PCC.

CRIC

Casi simultáneamente con la ANUC, indica Fals Borda, se registra la Concentración Regional de Indígenas del Cauca (CRIC) con fecha 24 de Febrero de 1971, que reunió a delegados de 10 resguardos.

Inicialmente su programa incluía recuperación de tierra y terminación del terraje. Dicho programa fue ampliado después para luchar por la ampliación de los resguardos, el fortalecimiento de los cabildos y la recuperación de la cultura y la historia indígenas. Para 1973 ésto se había logrado en buena parte trascendiendo la región para propiciar encuentros indígenas nacionales. Había retado a los terratenientes de la región recuperando buena parte de sus tierras, aunque seguía sujeta a una concepción indigenista reducida que le impedía una mayor integración revolucionaria.²¹

5. EL MOVIMIENTO ARMADO EN LA LUCHA CAMPESINA

Si bien las guerrillas rurales en Colombia se originan al rescoldo de la violencia reaccionaria de 1950, no será sino a partir de la década de 1960 cuando cobran auge y darán un salto de calidad en su proceso revolucionario.

En ello tendrá que ver no sólo la experiencia de lucha acumulada, como en el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), sino además la revolución cubana, cuyo triunfo estimuló el surgimiento de movimientos armados rurales a lo largo y ancho del subcontinente.

Urgidos estos países de reformas agrarias profundas como la que estaba llevando a cabo la revolución cubana, el conflicto campesino en su lucha por la tierra se agudiza y se ve cristalizado con la eclosión de grupos armados que se asimilan a dicha problemática por la tierra bajo concepciones foquistas y en el entendido de que el campesinado, es en América Latina el llamado a ser la vanguardia de la revolución. Ello habida cuenta, y según sus argumentos, del atraso, la miseria y proporción de campesinos en la región.

A este reto respondieron los gobiernos de los países afectados por el conflicto, con medidas económico-políticas como lo fueron los refor-

²¹ Borda, Fals, *op. cit.*

mismos agrarios y la represión apoyados por Estados Unidos y como lo fue, entre otros, el proyecto de la Alianza para el Progreso.

Fruto de la eclosión guerrillera de los 60 es el Ejército de Liberación Nacional (ELN), único entre los de su índole foquista que han logrado sobrevivir en la región. Los otros movimientos fueron aplastados en el resto de América Latina. Hoy la lucha armada en América Latina tiene otras variantes.

También a comienzos de la década de los 60 surgió en Colombia el Ejército Popular de Liberación (EPL) como brazo armado del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), dicidente éste del Partido Comunista de Colombia (PCC). Después y para la década de los 70 aparecerá el Movimiento 19 de Abril (M-19). Este movimiento, engendrado al calor de Alianza Nacional Popular (ANAPO), partido político de ideología pequeño burguesa, comandado por Rojas Pinilla, surge en respuesta a la derrota electoral de dicho partido, ocasionada, según este movimiento armado y según dicho partido por fraude electoral.

Ahora bien, las FARC, son por su origen genuinamente campesina, el movimiento armado de mayor arraigo en el área rural, tanto por su ubicación como, primordialmente, por su composición social. El ELN y el EPL aunque son también guerrillas rurales, tienen una composición de clase que es más heterogénea, con una militancia en la que se hace mayormente notoria la participación de capas medias (intelectuales, profesionales, sacerdotes).

El M-19 que hasta comienzos de la década de los 80 fue una guerrilla urbana, es un movimiento en el que prima el elemento pequeño burgués. Estos grupos que surgieron en lugares de características específicas, económico-sociales en el país, en la actualidad ha ampliado su actividad en gran parte del territorio nacional, bien sea en áreas rurales, o en áreas urbanas. La estrategia de todos estos grupos es la toma del poder para el pueblo, con tácticas y consignas que varían de un grupo a otro y que van desde la paciente formación política de sectores populares, hasta la utilización del terrorismo, del narcotráfico y del sensacionalismo.

En su ideología, son las FARC las que más se acercan al marxismo leninismo. El ELN en su visión continental, y hasta no hace mucho, era castrista y guevarista. El M-19 por su parte se ha proclamado altamente nacionalista, con consignas ideológicas derivadas especialmente de los héroes nacionales como es el caso de Bolívar.

Huelga señalar que la temática del movimiento armado en Colom-

bia, es no solamente amplia, sino además compleja. Por ello, de su proceso histórico consignado en un estudio de amplias proporciones²² nos limitaremos a señalar lo siguiente:

La guerrilla en Colombia surge como consecuencia de las condiciones objetivas del país y con el objetivo político de llenar el vacío de los grupos o partidos de izquierda.

Su actividad, mayormente desplegada en las áreas rurales, (a excepción del M-19), ha estado nucleada en torno a los problemas de la tierra, y de ahí su énfasis en la reforma agraria, siendo éste uno de los aspectos exigidos al gobierno de Belisario Betancur dentro de las negociaciones de la amnistía, sancionada por dicho presidente, 20 de Noviembre de 1982.

No obstante la larga trayectoria de lucha armada en el país, la guerrilla no ha logrado penetrar el corazón del conjunto de las masas por múltiples razones en las que tienen que ver sus tácticas, así como además, la correlación de fuerzas del brazo armado del Estado. Sin embargo la tenacidad de su lucha, la división de las organizaciones políticas de izquierda y la debilidad hegemónica de la clase fundamental en el país, les ha permitido en la actualidad un estatus político de incalculables consecuencias que sólo hipotéticamente se podrían predecir.

Finalmente, se puede concluir que hasta hoy, no obstante la trayectoria de lucha en el país, los problemas del campesino, del obrero y de los demás sectores populares de Colombia, continúan sin resolver, y lo que es peor, agudizados por las entrelazadas contradicciones en que se han sumido gobierno y guerrillas, lo que empantana una salida democrático-burguesa o un cambio de sistema. En otros términos, ello quiere decir que los de arriba ya no pueden seguir gobernando como antes, pero los de abajo no tienen la fuerza suficiente para dar al traste con el menoscabado régimen.

En el orden de las ideas anteriores, y para concluir, no debemos dejar pasar desapercibido el siguiente fenómeno:

6. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMPESINADO Y SU ÉXODO RURAL URBANO

La estructura agraria colombiana cuya transformación ha avanzado

²² Véase Concepción Caro: *Proceso Histórico del Movimiento Armado en Colombia 1960-1982*. Tesis para el Doctorado en Estudios Latinoamericanos, FCPS, UNAM, 1985.

en el sentido capitalista por su especial conformación sin embargo ha dejado, a la vez que ha acentuado, situaciones que por una parte entorpecen el desarrollo mismo del capitalismo (irracional utilización de la tierra y en algunas regiones la vigencia de latifundio tradicional), y por la otra son causa de conflictos sociales en el campo, uno de cuyos reflejos ha sido la lucha armada.

La burguesía en Colombia no ha tenido la fuerza suficiente para barrer los vestigios del atraso precapitalista y ello se debe según algunos, a que desde su incipiente formación no ha dejado de estar articulada a los terratenientes por mecanismos no sólo económicos sino además de clientelismo político. Por ello se ha plegado al camino de las reformas con la progresiva adecuación de las viejas estructuras de propiedad a las modernas exigencias del capitalismo.

De hecho, las exigencias del capitalismo con su introducción de tecnología al campo produce cambios en la estructura agraria, lo que necesariamente afecta la fuerza de trabajo representada por el campesinado conduciéndolo a su descomposición como clase, con el consiguiente éxodo a las ciudades e ineludible pauperización.²³

Huelga señalar que en países como los nuestros, por las especificidades del desarrollo capitalista en la región, la fuerza de trabajo libre no ingresa automáticamente a la industria como mano de obra asalariada, de ahí su pauperización que en Colombia se demuestra en parte, por cifras tales como: de cada 100 colombianos en edad productiva, 25 (década de 1970), estaban total o parcialmente desempleados; todavía había en el campo más de 800 mil familias de pequeños propietarios que luchaban por la tierra, mientras que más de la mitad de las tierras fértiles seguían dedicadas a la ganadería extensiva.

En el campo, de cada 100 personas mayores de 5 años, 42 no saben leer ni escribir y el 86% de los niños entre 5 y 6 años se quedan sin escuela.²⁴ Por otra parte, el semiproletariado²⁵ del campo, en un alto

²³ Fals Borda en su obra citada define al campesinado como "el conjunto de clases sociales con cuya fuerza de trabajo se hace producir la tierra de manera directa, estableciendo formas diversas de relaciones de producción. Históricamente su nacionalidad ha ido variando de la básica satisfacción de necesidades, en que era precapitalista, al reconocimiento de la necesidad de acumular excedente, en el contexto actual".

²⁴ De la Torre, Cristina. *Colombia Camino al Socialismo. En la Crisis Liberal Conservadora*. Edit. Torre de Babel, pp. 18 y 19.

²⁵ Lenin en "Una Gran Iniciativa" Obras Escogidas, Volumen 3, p. 232, define al semiproletariado como "hombres que durante una parte del año viven como proletarios, que si quieren comer tienen que recurrir, en cierta medida al trabajo asalariado en empresas capitalistas".

porcentaje, recibe salarios muy por debajo de los de las zonas urbanas (167 pesos en el campo y 273 en la industria, en promedio nacional).

La jornada de 8 horas en el campo es apenas un hecho reciente; la que, no sin trabas puestas por el gobierno de Turbay, vino a favorecer un gran contingente de trabajadores antes sometidos a una jornada de trabajo dentro de las modalidades de una plusvalía absoluta.

En síntesis, la problemática del campo colombiano estriba en la concentración de la tierra en pocas manos. Porque este fenómeno bien sea en su forma atrasada, o bien en su forma capitalista, va dejando sin muchas perspectivas a la mayoría de la población agraria, lo que determina que el proceso de abandono del campo y el hacinamiento de ésta en las ciudades, sea uno de los fenómenos más lacerantes en los últimos treinta años en Colombia.

Hoy las dos terceras partes de la población de Colombia están en las zonas urbanas (75%), presionando y agravando los problemas de empleo, educación, sanidad y servicios.

Separadamente del mecanismo de desalojo del pequeño propietario en beneficio de la gran propiedad, y que lleva consecuentemente a la aludida descomposición del campesinado sin muchas perspectivas de reubicación en el sistema de producción, en Colombia fue prohijado este fenómeno, en parte por la "violencia" política de la década de 1948 a 1958, y en parte por las recomendaciones de la "Misión Currie".

La violencia promovió una serie de trasposos y ajustes en las propiedades, muchos a la fuerza, que ayudaron a movilizar y a concentrar aún más la propiedad, desarraigando a considerable parte de la fuerza de trabajo y estimulando su migración a las ciudades.

Huelga señalar que la producción cafetera no disminuyó en aquella década, porque el cultivo estuvo intermediado por mayordomos comprometidos en la violencia reaccionaria.²⁶

De otra parte, la Misión Currie en su "Operación Colombia" aconsejó, según sus propias conclusiones, que los campesinos dispersos en el campo deberían refugiarse en las ciudades desde donde resolverían todos sus problemas, quedando de esta manera, y sin obstáculos, las grandes planicies arables para la gran industria de exportación, la industria mecanizada.

Según, su consejo ello era válido porque en los países desarrollados

²⁶ Véase ilustración en la obra de Francisco Posada: *Colombia Violencia y Subdesarrollo*. Ediciones Universitarias, Universidad Nacional de Colombia, p. 158.

donde la población agraria era mínima y la urbana dominante. Así fue como se desequilibró de un tajo, y antihistóricamente a decir de Alberto Mendoza, una nación agraria de campesinos humildes.

Mendoza describe, asimismo, con fuerza patética y fehaciente el fenómeno del éxodo campesino en Colombia, descripción que transcribimos in extenso:

Salen pues los campesinos expelidos de sus parcelas, igual que lo habían hecho en el siglo pasado los campesinos antioqueños pobres, cuando emigraron en busca de seguridad, trabajo, nuevos espacios, nuevas oportunidades.

Salieron los campesinos de sus campos. Serán explotados a donde lleguen. Unos acampan en los alrededores de las ciudades; caen en las redes de los urbanizadores piratas; se localizan en extensos tugurios; desquician las urbes; forman el germen de los fenómenos populistas: familias rústicas con mentalidad campesina, habitantes recientes de núcleos urbanos. Otros campesinos cambian de campo. Salen del suyo para exiliarse en la periferia de la patria, principalmente en la Orinoquía y la Amazonia. Allí 'colonizan'. En realidad ocupan las tierras al azar. Talan, queman, matan animales. Atropellan extensamente el ambiente. Abren fincas. Caotizan la naturaleza. Terratenientes y comerciantes les siguen las pisadas con afán terrófago. Les compran las "mejores". Venden los campesinos, avanzan reproduciendo en cada fundación su tarea destructiva.

Sin encontrar solución a su tarea vital. Otros campesinos se expatrian. Se van a Venezuela. En número apreciable, campesinos de los Departamentos de la costa atlántica. Siguen doloroso ciclo. Salen de su pegujal con su familia. Llegan como pueden a las capitales costeñas, Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Riohacha. Allí dejan los jefes sus familias a "cuidar". Queda la familia decapitada, sigue el campesino a Venezuela, nuevo "el dorado", a donde entra, lleno de ilusiones, legal o ilegalmente. Por la cadena fronteriza o por "el camino verde". Trabaja en las grandes haciendas zulianas, ahora ya de otros Estados. Se ocupa en faenas del campo que son las que sabe hacer. Se calcula que hay dos millones de campesinos colombianos en el agro venezolano; gigantesca operación de fuga. Diápora inmensa. Allá les quitan sus papeles, les pagan salarios mínimos, les escamotean sus

prestaciones sociales, los amenazan con la policía, los echan cuando es necesario. Es la tragedia del 'indocumentado', un ser abstracto con realidad concreta. Tampoco puede solucionar sus problemas básicos. . .²⁷

²⁷ Mendoza Morales, Alberto. *La Colombia Posible*. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá 1981.